

Forastera

Por: Magdalena Flores Márquez

Estaba con el trajín de la cocina, de pronto me encontré pensando en otra consecuencia de la pandemia: el esfuerzo de mujeres jóvenes, como mi hija, que tienen que cocinar todos los días, cuando antes podían salir y resolver el asunto de la comida de diversas formas. Pensé en la serie televisiva de *Forastera*, que cuenta las vicisitudes de una mujer que viaja en el tiempo y tiene que enfrentarse de golpe a todo lo cotidiano como algo nuevo o diferente. Recordé cuando, al casarme con un extranjero e irme a radicar a su país, de manera expedita, tuve que cocinar de acuerdo a su cultura y contexto.

Pero ¿acaso no es esto, lo que le sucede a todas las mujeres? Salimos de una micro cultura para, de súbito, vivir en otra. ¿Es que acaso no somos migrantes y forasteras?

No es solamente esta saga de Diana Gabaldón la que muestra estos retos para las mujeres. Existen múltiples ejemplos en la literatura, muchos de ellos llevados a la pantalla grande. De China: *Abanico de seda*, de Afganistán *Y las montañas hablaron*, de Estados Unidos *El Color Púrpura*, de España *El tiempo entre costuras*. Sobre todo acerca del destierro. Por nombrar sólo uno, *Mujeres de ojos grandes*, de México; *Hijas de la Fortuna*, de Chile y así, sin agotar la lista.

Sin embargo, esto no le ocurre únicamente a las mujeres, de hecho, todas las especies de seres vivos estamos transitando y recibiendo el impacto de fuertes cambios. Reconocer los retos de cada uno de nosotros, en cada parte del mundo, por pequeños que parezcan, hablaría de una mirada atenta que nos invite a la compasión, a la consideración, al saber del otro, al querer contemplar sin exclusiones, a incluirnos, a aceptarnos, a visibilizarnos y de a poco, a ganar espacio para el amor benevolente. Ésta es una opción, opto por ella.

